EL PAN ES LA CARNE
Domingo 19, T.O. B
8 de agosto de 2021

"El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo"
(Jn 6,51)

Señor Jesús, no es extraño que los judíos murmurasen al oírte decir que tú eras el pan bajado del cielo. Les parecía una locura que tú te identificaras con el pan. Y, además, creían conocer tu origen terreno que desmentía tus pretensiones de haber bajado del cielo.

Ya sabemos que el lenguaje simbólico resulta incomprensible para los oyentes que no han llegado a penetrar el sentido de las palabras. En este caso, ese sentido solamente podía ser accesible a quien estuviera dispuesto a reconocer y aceptar con fe tu identidad y tu misión.

Hoy nos encontramos muy lejos, en otro lugar y en otro tiempo. Vivimos sumergidos en una cultura diferente. Muchos de nosotros tenemos que hacer un esfuerzo para tratar de comprender el mensaje que tú lanzabas al mundo desde Cafarnaún.

Nosotros debemos intentar traducir tus palabras a un lenguaje más propio del amor. Los padres que aman a sus hijos repiten una y otra vez que están dispuestos a dar su carne para defender y promover la vida de sus hijos. Y algo parecido se susurran al oído los amantes.

En tu caso, la imagen era escandalosamente verdadera. No era una imagen literaria por afortunada que pudiera parecer. Era una profecía. Respondía a la misión que habías recibido y a tu convicción más profunda. Tú estabas dispuesto a entregar tu carne y tu vida por la vida del mudo.

Señor, ayúdame a aceptar de corazón tu lenguaje, a apropiármelo y a convertirlo en proyecto de mi existencia. Yo sé que vivir es convivir. Pero me cuesta trabajo aceptar que vivir es, sobre todo, desvivirse por los demás. Entregar la propia vida para que los otros tenga vida verdadera.

No permitas que pase los días y los años en una egoísta tranquilidad. Y no permitas que cuide tanto mi carne que llegue a olvidar la misión que has confiado a mi espíritu. Te lo pido a ti que has vivido y has muerto por nosotros. Amén.

José-Román Flecha Andrés